

Dear St. Nicholas Family,

With an abundance of gratitude on this Easter Monday, in the name of the Staff, I thank you for your many emails staying in touch with us and commenting on the communication on our website, facebook, etc. “Make it work” seems to be the new normal for us which keeps all of us hopeful in the uncertain days. Our goal as Easter people is to keep focused at home, work and with friends to contribute to the good of our families and society. I feel that Easter came at a most opportune moment for the world. When we realize that the Good Friday experience of death is not complete until there is the Resurrection, all of the current struggle and suffering in this Pandemic, will lead us to joy. We can count on that in the theological virtue of Christian hope. Yes, many tears were shed by all of us this past weekend of Liturgical celebrations, yet we prayed and we remembered. One of my very religious Jewish friends emailed a video from a virtual Seder meal. After some singing, the Rabbi said: “We have a very good reason to ask ‘why is this night different than any other night.’” As you know that line is asked by the youngest in the household on the first night of Passover. The humor is not lost on us Gentiles! They have been keeping the faith in many moments of disaster and can teach us to be joyful in this pandemic.

As we say, Easter Week, the Octave of Easter is a ‘Week of Easters!’ We do not follow Good Friday with a week of Good Fridays, NO! Because the interwoven nature of the Paschal mystery, we live out the joyful reality as if it were all one day – God’s time, Kairos. Perhaps this year more than ever we can enter Kairos more fully because of the penetrating sadness of the Pandemic along with the amazing creativity of people to align themselves in generous service to those who are suffering. This happens both at home and out in society. Ours now is a bittersweet reality of disease on the one hand, and loving care for friends and neighbors on the other. We hold these in tension because of the dying and rising of Jesus Christ which we carry in our hearts. Let us be conscious of this Week of Easters which speaks to our reality and elevates it to be salvific and blessed.

The Scriptures are like a waterfall of joy each of these days! In the Acts of the Apostles we hear the fearless and bold first sermon of Peter. It is obvious that the difference is the recent Pentecost event. While we are in the Easter enthusiasm, we also project ourselves to the result of the descent of the Holy Spirit. Again, time is collapsed just as with the Triduum reminding us of the nature of God who is outside of time. Peter preaches to “all who dwell in Jerusalem” a signal of a universal message beyond the local Jewish community. We are reminded of the public preaching as the first transmission of the Good News. The writing would have come later, implying that the church birthed the Scriptures, not the reverse. In the oral culture “hearing” was essential, a foundational experience. What do we hear in our day? We are visual culture, can people ‘hear’ with their eyes? Once we are attentive, then we must open ourselves to hear God’s word – of the death and Resurrection of Jesus as the ‘saving work.’”

The women’s enthusiasm in Matthew 28 at seeing Jesus in the flesh prompted them to leave adoring him and run to the others to tell the news of his being raised from the dead. In contrast we see the authorities bribing the Roman guards to tell people that the apostles stole the body of Jesus. The women are on fire to spread the message of new life, while the chief priests plot in fear. Are we on fire for the faith and truth, or are we drawn to fear and coverups? The Resurrection event cuts only two ways – we believe and go on mission, or we are incredulous and hide in sin. Let us open ourselves to the new horizon of life to the full, of life everlasting. Let us not stay in the tomb of darkness and error. Let us choose the Good News in order that we can enrich the lives who need so much our enthusiasm for life – who is the Risen Christ. Happy Week of Easters!

My prayers are with you even at a distance!

Fr. Tito

Querida familia de San Nicolás:

Con una gran gratitud en este lunes de Pascua, en nombre del personal, les agradezco por sus numerosos correos electrónicos que se mantuvieron en contacto con nosotros y comentaron la comunicación en nuestro sitio web, Facebook, etc. “Parece que funciona” la nueva normalidad para nosotros que nos mantiene a todos esperanzados en los días inciertos. Nuestra meta como personas de Pascua es mantenernos enfocados en casa, en el trabajo y con amigos para contribuir al bien de nuestras familias y la sociedad. Siento que la Pascua llegó en el momento más oportuno para el mundo. Cuando nos damos cuenta de que la experiencia de la muerte del Viernes Santo no está completa hasta que se produzca la Resurrección, toda la lucha y el sufrimiento actuales en esta pandemia nos llevarán a la alegría. Podemos contar con eso en la virtud teológica de la esperanza cristiana. Sí, todos nosotros derramamos muchas lágrimas el pasado fin de semana de celebraciones litúrgicas, pero oramos y recordamos. Uno de mis amigos judíos muy religiosos envió un video de una comida virtual de Seder. Después de cantar, el rabino dijo: “Tenemos una muy buena razón para preguntar” por qué esta noche es diferente a cualquier otra noche.” Como saben, esa línea la pregunta el más joven de la casa la primera noche de Pascua. ¡El humor no se pierde en nosotros los gentiles! Han mantenido la fe en muchos momentos de desastre y pueden enseñarnos a estar alegres en esta pandemia.

Como decimos, Semana Santa, la Octava de Pascua es una “Semana de Pascua”. No seguimos el Viernes Santo con una semana de Viernes Santo, ¡NO! Debido a la naturaleza entrelazada del misterio pascual, vivimos la realidad alegre como si fuera todo un día: el tiempo de Dios, Kairos. Quizás este año, más que nunca, podamos ingresar a Kairos más plenamente debido a la tristeza penetrante de la pandemia junto con la increíble creatividad de las personas para alinearse en un servicio generoso a quienes sufren. Esto sucede tanto en casa como fuera de la sociedad. La nuestra ahora es una realidad agrí dulce de la enfermedad, por un lado, y el cuidado amoroso de amigos y vecinos por el otro. Los mantenemos en tensión debido a la muerte y resurrección de Jesucristo que llevamos en nuestros corazones. Seamos conscientes de esta Semana de Pascua que habla de nuestra realidad y la eleva a ser salvífica y bendecida.

¡Las Escrituras son como una cascada de alegría cada uno de estos días! En los Hechos de los Apóstoles escuchamos el valiente y audaz primer sermón de Pedro. Es obvio que la diferencia es el reciente evento de Pentecostés. Mientras estamos en el entusiasmo de Pascua, también nos proyectamos al resultado del descenso del Espíritu Santo. Una vez más, el tiempo se derrumba al igual que el Triduo que nos recuerda la naturaleza de Dios que está fuera del tiempo. Peter predica a “todos los que moran en Jerusalén” una señal de un mensaje universal más allá de la comunidad judía local. Se nos recuerda la predicación pública como la primera transmisión de las Buenas Nuevas. La escritura habría llegado más tarde, lo que implica que la iglesia dio a luz las Escrituras, no al revés. En la cultura oral, “escuchar” era esencial, una experiencia fundamental. ¿Qué escuchamos en nuestros días? Somos cultura visual, ¿pueden las personas “escuchar” con sus ojos? Una vez que estamos atentos, debemos abrirnos para escuchar la palabra de Dios: de la muerte y resurrección de Jesús como la “obra salvífica”.

El entusiasmo de las mujeres en Mateo 28 al ver a Jesús en carne los llevó a dejar de adorarlo y correr hacia los demás para contarles la noticia de que había resucitado de entre los muertos. En contraste, vemos a las autoridades sobornar a los guardias romanos para decirle a la gente que los apóstoles robaron el cuerpo de Jesús. Las mujeres arden para difundir el mensaje de una nueva vida, mientras que los principales sacerdotes conspiran con miedo. ¿Estamos ardiendo por la fe y la verdad, o nos sentimos atraídos por el miedo y los encubrimientos? El evento de la Resurrección corta solo de dos maneras: creemos y vamos a la misión, o somos incrédulos y nos escondemos en el pecado. Abrámonos al nuevo horizonte de la vida al máximo, de la vida eterna. No nos quedemos en la tumba de la oscuridad y el error. Elijamos las Buenas Nuevas para poder enriquecer las vidas que tanto necesitan nuestro entusiasmo por la vida: que es el Cristo resucitado. ¡Feliz semana de pascua!

¡Mis oraciones están con ustedes aun en la distancia!

Padre Tito